

En el Colegio de Niñas ejercicios de los Cofrades del Sagrado Corazon de Maria, con exposicion de su Divina Magestad, y en las Iglesias de Santo Domingo y Jesus Nazareno el de la Pia Union, de diez á doce del dia.

Lunes 17.—Santa Edwigis, duquesa de Polonia, y San Heron obispo.

De un periódico de Paris, fecha 31 de Agosto último, tomamos las siguientes noticias:

—“En Belfast [Irlanda], ha habido una grande perturbacion durante ocho ó diez dias, en que la lucha entre protestantes y católicos ha hecho algunos muertos y muchos heridos. Aquí tomaron la iniciativa los protestantes, irritados de las demostraciones que se habian hecho en honor del célebre O'Connell, cuya efigie fué quemada por los sublevados. En cambio los católicos de Dundalk quemaron á su vez la efigie del rey Guillermo.”

—“En el próximo mes de Setiembre dícese que celebrará Su Santidad un consistorio, en el que hablará de la Polonia y de México.”

—“El Sr. D. José Zapater y Ugueda, abogado del ilustre Colegio de Valencia, ha traducido el folleto de Monseñor Parisis, obispo de Arras, titulado *Jesucristo es Dios*, en refutacion de la historia de Jesus, de Mr. Renan, cuya traduccion, que tenemos á la vista, ha sido dedicada al señor arzobispo de Valencia.”

—“El Sr. Arzobispo de Bogotá ha expedido una pastoral, dando cuenta de la autorización del Padre Santo para que varios miembros del clero granadino, los Sres. Obispos, Provisores y Vicarios, presten el juramento exigido por una nueva ley federal, como le ha prestado ya el Sr. Arzobispo en Cartagena.”

—“A consecuencia de haber declarado la Congregacion romana de ritos, que á falta de aceites vegetales pueden valerse las iglesias de los aceites minerales, son varias, segun hemos oido, las que tratan de usar el petróleo, la lucilina, etc.”

—“Roma, 13 de junio.—Su Santidad sigue gozando de la mejor salud en Castel Gandolfo. La indisposicion de los dos prelados monseñor Hohenlohe y monseñor de Merode, ha sido pasajera. Por confesion unánime de todos los que tienen ocasion de ver á Su Santidad, á Pio IX le prueba perfectamente el campo, y tiene mejor semblante que nunca. El sábado último hizo una escursion al pueblo de Genzano, cuyos habitantes reprodujeron en su obsequio el pintoresco espectáculo de la *Infiorata*. Es una alfombra de flores naturales que se dispone el dia del Corpus, en la calle principal de las que la procesion sigue.”

—“Parece que el gobierno francés trata de adquirir el palacio Albani, en las Cuatro Fuentes, propiedad actual de la reina Cristina, que parece dispuesta á venderlo.”

—“El Padre Santo ha acordado establecer un seminario polaco en esta ciudad, por el estilo de los colegios irlandés y americano. Su Santidad costeará la educacion de tres alumnos perpétuamente. Será rector de este colegio el P. Pedro Semonenko, de la Congregacion de la Resurreccion. Es evidente que solo la Polonia austriaca y prusiana podrán aprovecharse de este colegio. En cuanto á la Polonia rusa, el simple hecho de pedir permiso para empezar ó acabar los estudios en dicho Seminario, constituiria un delito que seria castigado con la espulsion del imperio, y acaso con la deportacion á la Siberia.”

—“Lizt ha partido para Marsella en el último vapor. Acaba de pasar ocho dias en Castel Gandolfo; le habia enviado á llamar el Papa, y ya comido constantemente en palacio. El Padre Santo ha deseado oír todos los dias al célebre artista, cuya música, dice, le hace gozar antici-

padamente las delicias celestes. Lizt ha recibido mas obsequios en Castel Gandolfo, que el embajador de la mas elevada categoria. La corte del Pontífice romano es aun la de Leon X, y la soberania del génio disputa en ella la preferencia á todas las grandezas de la tierra. El célebre músico ha compuesto un himno magnífico, dedicado á Pio IX, que compite con el que compuso Rossini en 1847.”

—“Roma 20.—Monseñor de Merode, el ministro de las Armas, pasa á Bélgica, por asuntos de familia, acompañado de monseñor de Mor-

—“Monseñor Meglia, auditor de la Nunciatura en Paris, va á México, en calidad de internuncio.”

REVISTA GENERAL.

EUROPA.—Su situacion actual.—Estado de las grandes cuestiones.—La cuestion de Oriente.—La de Italia.—La de Grecia.—La de Polonia.—La de Dinamarca.—Nueva Santa Alianza.—El principio de libertad.—Rusia, Austria y Prusia.—Estados alemanes.—Turquia.—Francia.—Italia.—España.—“*Ya no hay Pirineos*.”—Inglaterra.—Progresos de la Europa.—Grandes empresas.—La Europa en Oriente y en Occidente.—AMERICA.—Guerra de los Estados Unidos.—La esclavitud.—Hecho providencial.—Estado normal de la República hispano-americana.—Discordias civiles.—Conflictos exteriores.—Cuestion del Perú.—Santo Domingo.—Mexico bajo el Imperio.

Bueno será para dar principio á nuestras tareas, echar una ojeada al mundo civilizado para ver el estado en que se encuentra, y decir á nuestros lectores el punto del cual vamos á partir. Por rápida que sea esta ojeada, como no puedo menos de serlo, de algo servirá para saber la situacion que guardan los grandes pueblos del globo, y comprender las noticias que se han de publicar sobre ellos en *La Razon*.

Empezemos por la Europa: El dia 1.º de Setiembre último la Europa estaba en paz, y no habia nubes en su horizonte político, que anunciaran próximas tempestades. La cuestion de Oriente estaba olvidada, la de Italia dormida, la de Grecia resuelta, la de Polonia ahogada en sangre, y por último, la de Dinamarca estaba, si no resuelta, rota, y en consecuencia concluida. Así, pues, la Europa, sin cuestiones ni guerras, sin ruido en sus gabinetes, sin nada que hacer de lo que casi siempre hace; permanecia cruzada de brazos mirando hacia la América, y sus monarcas y sus hombres públicos se entregaban al placer ó al descanso.

Decimos que estaba olvidada la cuestion de Oriente, porque en efecto nadie se acordaba de ella. Es la mas vieja de todas (como que desde la guerra de Troya ya existia), y sin embargo no está resuelta á pesar de Sebastopol. Lo que allí quedó probado, fué que la Europa Occidental no tiene rivales en el arte de la guerra; pero no otra cosa. La espada de Alejandro es buena para cortar los nudos; pero desatarlos es obra del ingenio y la paciencia: los cañones de la Europa rompen perfectamente las cuestiones; pero la tarea de resolverlas corresponde á la razon. La cuestion de Oriente no está mas que olvidada; pero ella se hará recordar cuando menos lo pensemos; y quiera Dios que para entonces se haya adelantado algo en el arte de resolver ó desatar las cuestiones, mas bien que en el de cortarlas ó romperlas.

La cuestion de Italia estaba dormida. Cansados los políticos de darle vueltas sin adelantar nada, la han dejado en paz, y ella se duerme. Duerme, sí, pero es en el Vaticano, donde nada la inquieta ni la conturba; porque en Turin y en otras partes bien despierta está, aunque no se mueva si no por la cuestion, siempre antigua

y siempre nueva, no ha dado un paso como cuestion; como guerra sí, diganlo los ducados, y Nápoles, y sobre todo el reino de Italia, que es un hecho definitivo; pero como cuestion, tan intacta está hoy como hace siglos: los viejos del Vaticano, aunque viejos y achacosos, responden siempre su antiguo *non possumus* con una serenidad, con un aplomo y una perseverancia desesperantes; y el mundo de los diplomáticos y de los políticos no sabe que replicar á ello. Hasta los guerreros se paran en medio de sus victorias, cuando esta cuestion les sale al encuentro aunque sea en forma de un anciano. En vano Atila se enfurece y jura vengarse, hincó las espuelas al caballo, y el animal se tiende á escape hacia Roma: al llegar á las puertas de la ciudad eterna, se detiene y se amansa. Es la historia de siempre. Aquí hay algun misterio, y es preciso esperar á que el tiempo lo aclare. Ahora se dice que el emperador de los franceses piensa fijar un plazo de dos años al gobierno pontificio para que se arregle de modo que no necesite de auxilio extraño, porque al fin de aquel plazo se retirará la guarnicion francesa de Roma. Si esto es verdad, todavía podemos ver nuevas maravillas. Otros remplazarán á los franceses, si es menester: si no son los católicos, serán los protestantes; si no son los cristianos, serán los moros, y si no los paganos. Es preciso repetirlo: da en que pensar esa suerte de Roma.

La cuestion de Grecia está resuelta. El joven rey que dió la Dinamarca á los Helenos, se sienta ya en su trono al parecer seguro; pero la patria de Pericles y de Alcibiades no renace de sus cenizas para ser algo de lo que fué en sus dias de gloria, y es de temer que los esfuerzos del nuevo monarca sean tan desgraciados como los de Othon de Baviera. Parece que la tierra de las musas, de los héroes y de los semidiosos, no quiere tener mas gloria ni mas fortuna que la de las ruinas y los recuerdos. Decimos esto porque el nuevo gobierno griego tiene que luchar con grandes pasiones, que fermentan en torno suyo en el seno de los partidos; pasiones que á veces toman un carácter de insolencia extraño, como la que recientemente ha sugerido á un diputado de la asamblea de Atenas la temeridad de escribir al mismo rey una carta calumniosa. Parece sin embargo que los griegos, aunque divididos en bandos, han tenido la fortuna de ponerse de acuerdo en la resolucion de mantener un trono.

La cuestion polaca está ahogada en sangre. Los ejércitos rusos han triunfado en la pelea, bien que dejando á los vencidos toda la gloria de aquellos sangrientos combates. En suma, la insurreccion de Polonia puede darse ya por concluida. Sus héroicos mantenedores han muerto en las batallas, ó perecen entre los hielos de la Siberia, como murieron sus padres, como morirán sus hijos cuando les llegue su turno de batallar por la patria. Los primeros defensores de la Polonia oprimida, murieron todos en la lucha, cuando crecieron sus hijos, se levantaron, y tambien murieron: sus nietos acaban de cumplir el mismo destino, dejando á sus hijos en brazos de sus madres viudas, que les dan con la leche de sus pechos los sentimientos inextinguibles de la independencia y de la libertad, para que hagan otro tanto cuando puedan empuñar las armas. Así, cada generacion de polacos renueva periódicamente esa lucha desigual y terrible, que no tiene mas treguas que las necesarias para que los niños pasen á ser hombres, y que nunca se acaba sino al espirar el último de los patriotas de cada generacion que perece. ¡Pobre Polonia! De nada le sirven nunca las simpatías del universo: de nada le han servido ahora los votos del mundo civilizado: la dejan sola con el coloso, y esto la aplasta siempre con su enorme peso.

La cuestion de Dinamarca hemos dicho que está rota, y es verdad: la saga se ha roto por

lo mas delgado, como sucede siempre. La diplomacia en esta ocasion ha dado la última prueba de su impotencia. Treinta diplomáticos estuvieron cerca de dos meses conferenciando en Londres para dar una solucion á la cuestion danco-alemana, y nada hicieron; ni siquiera lograron que cesara el derramamiento de sangre que regaba las orillas del Báltico. Tres ó cuatro personas reunidas en Viena lo han arreglado todo en cuatro dias, haciendo suspender las hostilidades, que era la necesidad primera, y firmando despues los preliminares de un arreglo definitivo. Cuál será este, no se sabe. Prusia quiere incorporar los Ducados de Sleswig y Holstein, para lo cual los ocupa todavía con sus ejércitos, y los gobierna para irlos acostumbrando á su régimen: por otra parte, el duque de Augustemburgo quiere ser el soberano de ellos: el resultado es que Dinamarca los pierde: era lo mas delgado de la cuerda, y no podia menos de romperse por allí.

Terminado de este modo lo que la cuestion danco-alemana tenia de conmovedor, y no habiendo otra en escena, la Europa estaba descansando como dijimos al principio.

No eran bastantes á turbar su repóso las especies que seguian corriendo sobre proyectos de una nueva Santa Alianza, que se atribuian á las grandes potencias del Norte; especies á que habia dado cuerpo la circunstancia de haberse reunido recientemente en una ciudad de Alemania los soberanos de Rusia, Austria y Prusia. No es de creerse que tal proyecto exista con las tendencias que se le achacan, las cuales no serian otras que oponer un valladar inespugnable al principio absoluto del Norte contra el principio liberal del Mediodia.

El principio de libertad ha penetrado ya en todas partes, y donde no domina como vencedor, lucha para vencer, en el campo que le han abierto hasta las naciones mas cerradas á todo sentimiento espasivo. Rusia ha emancipado sus siervos, y aunque aquello se parece algo todavía al antiguo despotismo oriental, sus hombres de Estado son tal vez los mas sabios de Europa, y no pueden desconocer el espíritu del siglo. Austria es una monarquía constitucional, donde la libertad está tanto mas segura, cuanto que ha descendido de las regiones del mismo trono. Prusia se encuentra en el mismo caso, á pesar de Mr. de Bismark, y de un partido que no quiere transigir con las necesidades de la época, como sucede en todas partes. Todos los Estados de Alemania tienen instituciones representativas, y sus príncipes los gobiernan paternalmente como los antiguos patriarcas. Hasta la Turquia se regenera con el soplo de la libertad, que si no ha derribado todavía los muros del Harem, los está minando á toda prisa: el hombre enfermo, de cuya salvacion se desesperaba hace pocos años, renace á nueva vida con las brisas regeneradoras de la civilizacion que le llevan hasta allí los usos y costumbres de la Europa cristiana.

Nada dirémos de los pueblos del Mediodia, donde la libertad es la condicion indispensable de su existencia, cualquiera que sea la forma de sus instituciones.

La Francia, ese corazon de la Europa, centro del mundo, foco resplandeciente de luz, de donde salen tambien á veces llamas abrasadoras, ahora ha la libertad y la practica. Su magnífico emperador, que la habia encadenado á sus plantas, departe ya con ella y quiere oír su voto sobre los asuntos del Estado. En el cuerpo legislativo francés resuenan ya voces que habian estado calladas porque no eran amigas. Berrier, Thiers, Favre, los tres grandes representantes de la Francia legitimista, orleanista y republicana, han podido decir lo que sienten, en aquel recinto abierto á todas las opiniones por

la Francia imperial. La sabiduría, la elocuencia, el valor y la gloria, sirven de este modo al imperio, aun cuando se presentan á combatir por sus mismos adversarios.

La Italia empieza su carrera, y sus primeros pasos son precipitados y violentos como los pasos de la ardiente juventud. Combatido el nuevo reino por el elemento revolucionario que le ayudó á formarse, y por el elemento conservador cuyos intereses ha echado por tierra, su existencia es agitada y su marcha mal segura. Dícese que el gobierno italiano gasta cada dia un millon de francos mas de lo que tiene, y parece que á últimas fechas trataba de hacer un empréstito de seiscientos ó mil millones. Este malestar financiero, que atormenta desde la cuna á la monarquía italiana, unido á los perseverantes esfuerzos de sus agitadores, hace temer que broten de allí mas tarde ó mas temprano, acontecimientos que turben el sosiego de la Europa.

En España puede darse ya por segura la libertad constitucional; y para que nada falte á su triunfo, en el parlamento español se dejan oír contra ella las voces elocuentes de oradores absolutistas, que con frases encantadoras evocan los recuerdos de lo pasado. La prosperidad de España, que es hoy la admiracion de las naciones, sus ferro-carriles, sus progresos en todo, responden con voz tan elocuente, aunque no tan fantásticamente bella, á los que ven con enojo las cosas de nuestro siglo. Solo él ha podido acabar allí, entre otras empresas, el *ferro-carril del Norte*, que une á España con Francia, y por el cual se puede ir de Madrid á Paris en poco mas de treinta horas. Es una obra de titanes, que atraviesa riscos inaccesibles, y se inauguró el 15 de Agosto último, con ceremonias cuyo pormenor publicaremos en el número siguiente. Así, pues, *ya no hay Pirineos*, como dijo Luis XIV. ¡Quién le hubiera dicho al gran rey que un dia se habia de realizar su famosa frase! Es verdad que ha sido en un sentido muy diferente.

Se nos olvidaba *Inglaterra*. Separada de la Europa por las aguas del Oceano, es por esto y por otras muchas razones una nacion aparte. Puede ser maestra de las otras en materia de libertad constitucional; pero allí ya no hay luchas políticas. El comercio, la agricultura, la industria, la marina, los progresos materiales, esto es lo que ocupa á sus gobiernos y á sus hombres. Tuvo sus tiempos borrascosos, como todos los demas pueblos; pero ya para ella pasaron.

Las grandes naciones de Europa están sin duda en guardia contra los excesos de la libertad, pero no contra la libertad misma. Si ella es la que les da vida y las alienta para marchar tan gloriosamente por las sendas del progreso, ¿cómo la han de aborrecer? Los pueblos de Europa se agitan, pero sus agitaciones no son estériles é infecundas como las de otras partes. Cada uno en su interior realiza las saludables máximas de la época, mejorando su condicion moral y material con empresas bienhechoras; y todos juntos tienden generosamente á estrechar los vínculos fraternales entre los miembros de la gran familia humana. La Europa horada los Alpes, abre el Istmo de Suez, hace rodar las locomotoras por el desierto, tiende los alambres telegráficos en el fondo de los mares, suprime las distancias, allana las fronteras, y hará que muy pronto el pensamiento se pueda transmitir de un extremo á otro del globo en alas del relámpago. Y al mismo tiempo que esto hace la Europa en su recinto, sus misioneros ó sus soldados, sus viajeros ó sus apóstoles, derriban las puertas del Oriente, y devuelven la civilizacion á las regiones que fueron su cuna, mientras que por otro lado siguen cumpliendo su mision civilizadora en las regiones del Oca-

—Pasemos á la América.